

Ἐὐργισθεὶς ἢ σπλαγχνισθεὶς?

## Crítica textual de Mc 1, 41

En Mc 1, 41 la variante *σπλαγχνισθεὶς* es la ordinaria en los códices, versiones y citas patristicas, y la que generalmente adoptan los críticos modernos. Pero frente a ésta se alza otra variante muy diversa *ἐὐργισθεὶς*, que significa "irritado" o "encolerizado", preferida recientemente por algunos críticos<sup>1</sup>. ¿Cuál de las dos variantes rivales debe ser considerada como auténtica? Interesa averiguarlo, ya que de ella en gran parte depende el sentido general del pasaje. Han de decidir, como es razón, los documentos, interpretados a la luz de los principios de la crítica interna.

### 1. Argumentos a favor de *ἐὐργισθεὶς*.

En pro de la variante *ἐὐργισθεὶς* o "irritado" se aducen dos argumentos principalmente: a), los códices o versiones que la conservan; b), el carácter o cuño de originalidad o prioridad que presenta "*irritado*".

a) *Argumento documental*.—Traen la variante "*irritado*" D a d ff<sup>2</sup> r<sup>1\*</sup> T<sup>ae</sup>; que si bien poco numerosos, atestiguan la difusión de la variante en el mundo latino (a d ff<sup>2</sup> r<sup>1\*</sup>), en el griego (D) y en el siríaco (T<sup>ae</sup>). El valor de estos testigos está en que representan el llamado tipo *occidental*, que sube al siglo II. Por vía de confirmación se añade que los códices b g<sup>1</sup> de la *vetus latina* y G de la vulgata omiten las dos variantes: omisión significativa, que se explica mejor si en el arquetipo leyeron la enojosa y difícil lección "*irritado*".

Semejante documentación en pro de "*irritado*" es realmente endeble. Apoyadas en parecida documentación existen innumerables variantes, rechazadas unánimemente por todos los críticos antiguos y modernos. Examinada más particularmen-

---

<sup>1</sup> Cf. L. VAGANAY, *Mc 141. Essai de critique textuelle*, en *Mélanges E. Podechard*, Lyon, 1945, p. 237-252.

te, esta documentación solamente representa una parte, y no la mayor, del tipo *occidental*. En contra están, además de los otros representantes del tipo *occidental*, todos los representantes del tipo *alejandrino, cesariense y antioqueno* (y de otros tipos no suficientemente caracterizados aún), que en su forma primitiva ascienden igualmente al siglo II. En cuanto a la omisión *significativa* de *b g<sup>1</sup>* y *G*, baste notar que, según todas las probabilidades, es una simple omisión *harmonizante* con *Mt* y *Lc*, que omiten igualmente "irritado" y "compadecido". Si la omisión se debiera a los *escrúpulos* de *b* y *g<sup>1</sup>*, ¿cómo se explicaría que en un pasaje parecido (3, 5), en que se habla de la "ira" de Jesús, *b* traduzca "cum iracundia" y *g<sup>1</sup>* "cum indignatione"? Los que tan pocos escrúpulos muestran en 3, 5, ¿por qué habían de ser piamente escrupulosos en 1, 41?

No es menester insistir más en el aspecto documental, cuando los mantenedores de "irritado" apelan principalmente al argumento racional. El problema está, no en la crítica externa, sino en la interna.

*b) Argumento racional.*—Es principio y norma fundamental de la crítica textual que debe considerarse como auténtica o primitiva la variante que explica satisfactoriamente el origen de la rival y en cambio no se explica razonablemente por ésta. Ahora bien, tal es la variante "irritado" comparada con la rival "compadecido". En efecto, si en el texto original se supone "irritado", se explica perfectamente su cambio en "compadecido"; inversamente, si se presupone "compadecido", no se adivina la razón de cambiarse en "irritado". La razón suficiente del cambio fueron los escrúpulos dogmáticos o píos, que se resistían a mantener "irritado", como poco decoroso para el divino Maestro, manso y humilde de Corazón.

Que pudieran existir esos escrúpulos y que pudieran motivar semejante cambio, nadie lo negará. Pero no es éste el problema. La cuestión está en si los censores o copistas que nos dan la variante "compadecido" tuvieron de hecho esos escrúpulos, hasta el punto de corregir o cambiar el texto de su arquetipo. Es lo que hay que examinar.

Por de pronto, los cambios u omisiones debidos a escrúpulos dogmáticos suelen afectar a un reducido número de códices, no a la inmensa mayoría, que no muestra tales escrúpulos. Tal es el caso, por ejemplo, del sudor de sangre (*Lc* 22, 43-44), omitido por muy pocos códices. En cambio, en *Mc* 1, 41 los escrupulosos serían la casi totalidad de los códices.

Si esos escrúpulos fueran reales, deberían igualmente manifestarse en los demás casos parecidos. Precisamente en *Mc* 3, 5 y 10, 14 se dan otros dos casos análogos. En 3, 5 se dice que Jesús "echando en torno una mirada sobre ellos *con ira*..." Ahora bien, ni un solo códice del texto griego o de las versiones omite por escrúpulos el complemento "*con ira*". ¿Por qué tan desaprensivos en 3, 5 los que en 1, 41 se muestran tan susceptibles? Habría que explicar este hecho.

De semejante manera, en 10, 14 se dice que Jesús "se enojó" con los discípulos porque echaban de sí a los niños. Y tampoco un solo códice omite la expresión. Más aún, los representantes del tipo cesariense (W Θ 565 28 fam. 1 fam. 13 arm) y las versiones siríacas sy<sup>s</sup> sy<sup>hl</sup>, recargando las tintas, añaden el participio "*increpándolos*". No se explicará tan fácilmente esta anestesia dogmática de 3, 5 y de 10, 14 después de la hiperestesia universal del 1, 41. Y es de notar que en los tres casos hubiera además podido actuar el prurito de armonización con Mt y Lc, que no tienen esas expresiones difíciles.

En conclusión, ni la crítica documental ni la crítica racional favorecen la variante, casi solitaria, "*irritado*", que resulta indocumentada e inmotivada.

## 2. Argumentos en contra de *ὀργισθεῖς*

La variante "*irritado*" no sólo carece de base documental y racional, sino que tiene contra sí otras razones positivas que la hacen inaceptable.

Primeramente es sospechosa de armonizar con 1, 43, en que se dice que Jesús "mostrando severidad con el leproso al punto le despidió" o echó de sí. Como con esta dureza podía parecer incompatible la variante "*compadecido*", o se trocó en "*irritado*" o simplemente se suprimió. Y bajo el influjo de la armonización la variante "*compadecido*" es la que explica por igual la variante "*irritado*" y la omisión. "*Compadecido*", por tanto, es la variante que lleva el cuño de originalidad. Y es además difícil dentro del contexto: otro indicio de autenticidad.

En segundo lugar, "*irritado*" es una variante, no simplemente difícil, sino incoherente con el contexto. Ya de antiguo se ha notado la delicada cortesía con que Jesús, al decir: "Quiero, sé limpio", se hace eco de la súplica del leproso: "Si quieres, puedes limpiarme". Ahora bien, estas corteses palabras de Jesús resultan inconcebibles si van precedidas del participio "*irritado*". La psicología tiene sus leyes. Psicológicamente tanta cortesía dentro de la irritación es un contrasentido. Y el gesto de Jesús "extendiendo su mano le tocó", interpuesto entre la variante discutida y las corteses palabras de otorgamiento, lejos de ser, como siempre se ha entendido, un gesto de amable afabilidad o condescendencia, después de "*irritado*" o es inconcebible o habría de ser un gesto de repulsión con que lanzase lejos de sí al atrevido intruso, violador de la ley. En cambio, la variante "*compadecido*", aun siendo una lección difícil, es coherente con el contexto inmediato y también con el contexto remoto. Por consiguiente, es fuerza mantenerla.

JOSÉ M.<sup>a</sup> BOVER, S. I.

*Facultad de Teología de Sarriá (Barcelona).*